

HISTORIA DE VIDA A TRAVÉS DE LAS INSTITUCIONES

Silvina Carboni, Eva Luccisano, Paola Nikdelian, Sandra Pinard

Entrevista

Buenas tardes, y gracias por recibirnos. En el marco de un trabajo práctico de estudios, tenemos que realizar una entrevista en la que vamos a hablar sobre algunas instituciones: Familia, Educación, Trabajo y Medios. Lo que nos interesa de cada una es cómo vos las fuiste atravesando o cómo éstas atravesaron tu vida.

¿Cómo estaba constituida tu familia de origen?

Me llamo Lili, tengo 76 años, soy docente jubilada. Nací en una familia de clase media. Padre universitario, no concluido pero universitario. Madre ama de casa, escuela profesional, cómo se usaba en aquel momento, concluida. Soy la mayor de tres hermanos nacidos, dos que nos llegaron a vivir, eran cinco embarazos. Una hermana menor que yo, catorce meses y después un hermano seis años menor, que ya partió. Y esa era la familia nuclear. Muy clásica para aquella época, padre que trabajaba, madre que no trabajaba, ama de casa, llamada así. Todos hicimos la primaria en colegio del Estado, se decía en este momento... Caímos en el sistema.

Secundarios completos, los tres en privada, después mi hermana del medio no estudió terciaria, pero mi hermano menor sí, estudió hasta la mitad de ingeniería. Y yo hice un secundario completo, filosofía y pedagogía, y cuando terminé filosofía y pedagogía hice 20mil estudios, sobre todo sobre Latinoamérica, historia de Latinoamérica, de la iglesia... En aquel momento no se llamaba “derechos humanos”, pero ese era el tema y después hice psicopedagogía.

Y en su casa ¿Con quienes convivías? ¿Había familia extendida, tíos, abuelos? ¿Cómo se desempeñaban los roles?

Vivíamos solos. No conocí a ninguno de mis abuelos, sí primos y tíos, aunque con poco contacto por problemas vinculares, familiares, de la familia de origen. Mi papá era papá bien masculinizado el rol, mi mamá muy feminizado. Yo digo siempre fue una mamá tipo Billiken: a las 12:00 hrs se maquillaba porque llegaba mi papá a almorzar, muy prolijo todo, extremadamente prolijo, ordenado, cuidado. Teníamos que hacer las tareas en un horario determinado, en una mesa determinada. Esa era la familia, muy estructurada, clásica, de ideas muy de derecha, nacionalista de derecha. ¿Qué más? Mi mamá sin salidas con amigas, ni nada por el estilo, porque lo fuerte era la crianza de los hijos. No había otra cosa. Eso en cuanto a la familia. A veces iban amigos a jugar a casa, amigos del departamento, una cosa así, porque compañeros de escuela no, mi mamá nos mantenía un poco aislados de los que eran amigos de la escuela.

¿Y amigos de barrio?

No, nada. A la casa no. Yo bajaba a jugar a la vereda, me encantaba, se usaba en ese momento, jugar en la vereda o a la terraza con algún vecino de la casa. Pero no venían chicos de la escuela. Eso en cuanto a la familia.

Y de esa familia, a tu familia actual ¿Cómo fue el paso?

Yo siempre fui muy cuidada, protegida y ahogada. En cuanto a que todo estaba mal... Está bien! bueno, empezaba el proceso y, según mi mamá, yo no era una chica ordenada ni decente, porque me gustaba mucho meterme, no en problemas, pero sí en distintos partidos políticos hasta que se pudo, por el proceso. O sea, ya después de Onganía la cosa se puso un poquito más delicada. Igualmente durante el proceso me fui arreglando como para... llegué a cursar carreras en Morón, cosa que era muy jorobado en ese momento, porque era mucho más pesada que ahora la cuestión.

Después, sí, se hizo un poco difícil, aún yo me acuerdo ahora y me doy cuenta que me arriesgué muchas veces, muchas veces, no porque fuera armada ni nada por el estilo, pero era una situación muy jorobada.

A ver, vos me preguntaste por mi familia actual. Te decía, después de todo el tiempo del proceso, conocí al que ahora es mi esposo en el 75. Nos casamos, todo muy formal, en el 76. No estaban de acuerdo para nada, porque él nunca ocultó su modo de pensar, yo tampoco. Lo que pasa es que a mí me corrían porque era hija, mujer, pero se la tenían que comer.

Todo lo que es nacional y popular se llamaba de otro modo en ese momento. Era el socialismo, qué sé yo todo lo que le ponían. No era bien visto en mi familia nuclear, para nada. No sé, todo era subversivo: "acá no traigas gente así". Pero bueno, vos calculá que yo tenía compañeros que habían militado con Carlitos Mujica. Yo fui muchas veces a la Villa de Carlitos, con Gladis... Bueno, con mucha gente que desapareció, o estuvo procesada.

Así que la mitad de las veces para poder zafar mentía, si no, no podía salir. Porque en ese momento si el padre decía que no, era no, para un temperamento como el mío... Entonces, como yo pretendía ser más libre, mentía, me escapaba, me escabullía, salía. Pero mis hermanos no, no estaban de acuerdo.

Y bueno esa transición fue algo jorobada porque todo estaba mal, pretendían que, no sé, que fuera de una clase social, que tuviera clase social. Nosotros siempre luchamos por el desclasaje en todo sentido. Sin títulos, ni aprietos, ni apremios. Así nos casamos en pleno proceso, yo me había liberado la amnistía del "tío" Cámpora, pero todo en secreto, porque si en mi casa llegaban a saber la mínima sombra de eso, mi mamá se hacía la que le venía el infarto. Si supiera... Pero bueno, eran momentos, momentos fuleros. Pero bien, de a poco fueron aceptándolo y respetándolo en cuanto a que era, es, muy trabajador, muy estudioso, respetuoso, por más que sabían que estaba de la vereda de enfrente, jamás fue ofensivo con mi familia, con la familia de origen.

¿Vos cómo formaste tu propia familia? ¿Y cómo son los roles?

Los roles fueron bastante respetados, pero ya sin esa división de paternaje/maternaje. Pero fue algo mucho más consensuado, Luis trabajó muchísimo, yo también dentro de lo mío, trabajé toda la vida muchísimo en todos los niveles de educación, de enseñanza. No sé, como se diga... Trabajé en primaria, en grados de recuperación, porque siempre me interesó. En secundaria, en la Universidad. En el Profesorado. O sea, más o menos, Luis... ¿cuándo? Vamos a ver... el 85, 86, 87,88, sí, ya habiendo vivido todo el proceso (Luis) viajó mucho tiempo a Corrientes. Así que hubo fines de semanas enteros, en el que viajaba para capacitar a una empresa, a los maestros de las escuelas que tenía esa empresa. Así que hubo mucho tiempo que yo estaba prácticamente sola criando los hijos. Pero organizándonos de la mejor manera posible, para que tampoco los chicos padecieran la falta de la figura paterna, masculina. Siete embarazos y cinco hijos. Cinco nacidos con cesárea.

Pero bueno, nos fuimos equiparando y armonizando de la mejor manera posible con muchos sacrificios. En cuanto a poder, venimos de familias tradicionales, inmigrantes.. Entonces alquilar no, había que comprar, así que para comprar había que romperse el lomo. Ese fue el esquema de familia... siempre tratando los dos de estudiar, de capacitarnos, de no quedarnos, de no quedarnos.

¿Para vos qué significaba la familia? ¿Y qué significa hoy?

En su momento, el momento de crianza para mí era totalitaria, no había otra función que no fuera el maternaje, digamos. Porque además a mí, sobre todo, me gustó que ellos pudieran siempre elegir libremente los amigos, cosa que a mí no me permitían. No me molestó en ningún momento que viniera uno que yo sabía, que quizás tenía problemas familiares o un papá que había estado preso. Yo todo eso que era lo que a mí me prohibían, traté... cuidándolos por supuesto, ¿no? Pero que ellos nunca tuvieran – “ese no, pero este no”. Nunca levanté el dedo, - “acá no viene fulano”-, miraba más, obvio sí, si venía alguno que era de modos o de costumbres muy distintas a lo que era, es una familia, sobre todo en aquel momento, ahora ya la familia está bastante desvirtuada, Pero bueno, tratamos siempre de cuidar esos detalles.

¿Por qué decís que ahora está desvirtuada la familia?

Porque hay roles que se van desdibujando, ocupa más tiempo un celular o la televisión que un diálogo, una charla, un cuento, llevarlos al teatro, siempre acá, se estuvo muy presente el arte, el teatro, De hecho, los cinco se han dedicado a distintas manifestaciones artísticas. La lectura. Por eso digo que los roles eran distintos, no nos molestaba de ninguna manera sacar, llevar a los chicos a paseos, a museos, a teatros, cuando fueron chicos qué sé yo...

Desde las obras de los distintos teatros infantiles, hasta Hugo Midón, una de ellas hasta estudió con Hugo Midón, la mayor, en Río Plateado. Este... para mí eran cosas nuevas. Yo tenía que ir aprendiendo con los chicos, porque a mí nunca me permitieron hacer teatro infantil, ni nada por el estilo. Por eso digo muy distinto. No digo que sea mejor ni peor. Es otro estilo de familia. Lo veo aún por mis nietos. Lo respeto. Es distinto.

-¿Y con tus nietos? ¿Cómo son esas transiciones?

Y respetar muchísimo la visión de los padres porque no son mis hijos. Son hijos de sus mamás, sus papás, pero es muy distinto. No, no me cabe duda. Más parecido a las costumbres nuestras es el que está ahora ocasionalmente acá. Por la pandemia y porque los padres son un poco obsesivos, no le permiten tocar el celular el día de hoy. Y como va a colegio artístico, jardín al I.V.A, Instituto Vocacional de Arte, desde que va la escuela, sus actividades son la música, el dibujo. Todo lo que se les ocurra, por eso siempre la casa está desbolada.

Pero bueno, la otra la mayor, la que ahora tiene 15 años, tuvo otro tipo de crianza, muy distinta. Papás separados, entonces nosotros también nos fuimos acostumbrando a un modelo que no habíamos vivido, tratando de alentarla, de acompañarla en todo lo que se les ocurra, calculen ahora marcha que hay, y de toma de lo que fuera, allá voy, aunque sea dos cuabras, pero para saber dónde está, no por perseguirla, Sino para que tenga su libertad, y saber, porque la madre trabaja en un ministerio, y como está cuidado en su trabajo, tampoco quiere que sea filmada en una marcha, esas cosas que pasan ahora en fin. Y como es hija de... Su papá fue nacido en cautiverio, también hay muchos cuidados de ese tipo. Ya nos acostumbramos a todo, ¿no? A ir a juicios por la verdad, a ir al med, a la tof de La Plata, a un todos esos lugares, que bueno, para mí es, mi amiga se ríe y me dice -“ mejor, te mantenés más plástica”, a pesar de los años, pero son unas moviditas que...

Y algo contaste de tu propia inserción en la educación... ¿Querés agregar algo más?

Sí, que al principio fue, bueno, me gusta la educación, en ese momento se decía ser maestra, yo soy el título primero era Maestra Normal Nacional, el original, no es la profesora en... era el primer plan de formación docente. Y después era un modo de trabajar, pero no me quedé quieta. Hice un curso especial para, mientras estaba haciendo el profesorado de Filosofía y Pedagogía, hice lo que ahora le dicen postgrado. Eran cursos que se hacían para escuelas de “de recuperación” se llamaban, o sea ¿qué tenían que recuperar? No sé, pero bueno, no importa, era el título. Y se trabajaba muy distinto porque teníamos ese desafío también. Así como ahora se dice que la escuela pública, cosa con la que uno estoy de acuerdo, antes era “tuvo que ir a recuperación”, pero a veces era porque las maestras no tenían paciencia, El pibe estaba desencajado del sistema, digamos, entonces lo mandaban a recuperación. Entonces llegaban chiquitos que tenían que ir a hospitalaria, chiquitos que tenían que ir a escuela especial, porque nadie se daba cuenta de que el pibe era sordo, no tenían ninguna dificultad más que esa, o era un surtido. Eso fue durante el proceso.

Después del 82, 83 ya existían como tal las escuelas de recuperación propiamente dichas, como entidad. Y ahí se empezó a perfilar mejor, pero todavía estaba este desencaje. Me refiero desencaje en este sentido, ¿no? Habían maestras que, porque tenían mucha antigüedad, trabajaban en grado de recuperación, pero no tenían formación, no eran psicopedagogas, psicólogas. Entonces igualmente seguía siendo un poco de desencaje, lo que era el sistema.

Después en cuanto al profesorado, no, no tuve problemas. Era privado, muy formal, hipercuidado por muchas razones.

¿Qué era lo que te llevaba a vos a hacer todos estos cursos? ¿Ya habías estudiado? ¿Ya tenías un título?

Porque siempre me gustó capacitarme. No me gustó nunca tocar de oído. No me lo permitiría nunca. Pero en todo sentido, aún cuando empezaron hace como treinta años las constelaciones, yo dije: “Ay, qué bueno!” Entonces me lo fui a ver a Hellinger. Me costó, no me olvidó más! Me costó cualquier cosa, ese curso. O fui a hacer cursos de Jung, porque me gustaba mucho más ese tipo de psicología. Pero siempre buscando algo, estudiando algo, nunca me permití decir: “Ah, sí, ya sé, que se trata mirá. Es así, es así.”

Porque, además tenías tu familia, cinco hijos, estudio, trabajo...

Estudiaba los fines de semana o cuando los chicos tenían un cumpleaños, sacaba los libros, me ponía estudiar, me ponía a leer. Luis en muchos cursos, me cubrió en ese sentido. Me decía: “Andá y hacé este curso y yo después haré otro” como para que yo no perdiera tampoco esa inquietud que tengo aún en el día de hoy, ¿no?

¿Y el trabajo qué lugar ocupaba?

En un momento fue fun-da-men-tal porque empezó... ¿se acuerdan en la época de la carpa blanca? entonces hubo meses y meses que no cobrábamos... Pero ninguno de los dos, eh! Porque los dos cobrábamos por ser docentes... Pero bueno, ahí también afilié a UTE, no, me molestó lucharla a la par de los que no, dos o tres meses, los que no cobraban nunca, como era de La Pampa para abajo, por ejemplo, ¿no? O maestros de frontera, entonces nunca me quedó... o mejor dicho, siempre fui muy sensible a la necesidad del otro, en todo sentido. Es el día de hoy, en que me dicen: “Mira, necesitaríamos...” lo que fuera, allá voy. Porque me parece que yo, por lo menos, concebí, a veces

pienso que supongo porque fui formada muy individual, muy a modo de hay que cuidar el individuo, la persona, vos cuidáte, vos. Estaba tan cerrada la cuestión, que ni bien pude, fui haciendo exactamente lo contrario.

Entonces, para poder hacer exactamente lo contrario, teníamos que vivir cubriéndonos entre comillas, con mi marido para poder los dos, desarrollarnos. De hecho, él hizo toda la carrera universitaria en Luján, hasta el día que la cerraron, que la Marina la cerró. Bueno, esa fue toda una experiencia muy fuerte. Yo misma lo inscribí en la Universidad de Luján. Bueno, así hice el curso de capacitación laboral, desarrollo personal, entonces yo me quedaba, y entonces después yo estudiaba y así fuimos haciendo todo el tiempo.

¿Y los dos siempre trabajaron en el área docente?

Sí, sí, en el sector educativo. A ver, yo no concibo otro trabajo. Sí, si me hubiera quedado sin trabajo como docente, no sé, hubiera elegido en lo que venga y trabajamos, pero bueno, mientras se podía, elegimos siempre la docencia. Y en todos los niveles. Lo único que no trabajé o sí trabajé, pero por quince días, fue en el nivel inicial. Porque no estaba formada para inicial, aunque era psicopedagoga y trabajé además en todos los estratos sociales. No sé cómo se llama ahora... Pero bueno, no importa... Desde los barrios sencillos hasta los barrios más pudientes como puede ser Recoleta o Belgrano, en Villa, en Villa Jardín, diez años. No me molestó dar clases en el puente, en el 2000, 2001, 2002, porque no se podía llegar a la villa o lo que fuera. Siempre en ese sentido, lo reconozco con humildad, fui bastante plástica. Donde fuera, allá iba. Me tenía que adaptar, obviamente. Había días en que no dormía, pero bueno... Además de todos los niveles, en todos los ámbitos trabajé: sector privado, público, todo.

Trabajé en las escuelas, en la Escuela Superior de Danza, no dando danza, por supuesto. Siempre en el área pedagógica y filosófica. En la Escuela de Danza, en la Escuela de Cerámica, en la Escuela de Dibujo, las distintas, el Irurtia, la Arranz, en la de Esmeralda, la de Boca,... (...) Y después sí, en el profesorado de inglés, en el de preescolar, en el profesorado de nivel inicial, el de matemática, pero siempre en esas materias, y di ética y demás. Bueno, y dos años de teología que fueron los dos años que como no iba a vender ... ahora es "la patria no se vende", pero yo no iba a vender nada de lo que pensaba, chau, terminé en la lista de los proscritos cuatro años

¿Y ahora seguís trabajando?

No. Ahora todo lo que hago es sin relación laboral. Pero, ¿qué significa? Por ahí, si me necesitan "Che, que Fulano y Fulano no van, pero hay que preparar a Fulano, te los acordadas?, porque pasa tal cosa..." "Y sí, claro, que vengan que estudiamos, o hacemos lo que haya que hacer, qué sé yo, un poco de todo, pero siempre en el área laboral. Por eso en estos momentos, si no me ven por acá, me verán en una olla popular porque comer la gente tiene que comer.

No quería usar la palabra "militancia", porque no está encasillado solo en un partido, pero es militancia, por la vida, por los pobres que tienen hambre... Y ese es otro modo de vender la patria, hacerte el sordo cuando el otro se está muriendo, para mí. Pero bueno, ese es mi modo de pensar y de ver la vida.

Díganme si falta algo, alguna cosa que puede ser porque yo me pongo a hablar... Sobre el trabajo de mis padres, uno nació en el '16, el otro, en el '13, típica señora ama de casa.

Nunca trabajó, hubiera podido. Sus hermanas por ejemplo, eran docentes. Pero a ella nunca le gustó trabajar afuera, ni hacer cosas para afuera, que podría haber trabajado en la casa. Como una tía

mía, por ejemplo, era costurera de alto vuelo. Podría haber hecho trabajos en su casa, nunca le gustó. Sí, era la época en que mi mamá nos hacía los vestidos, bordaba, hacían las tareas de la casa, siempre nosotras de punta en blanco, sobre todo mi hermana. Yo, bueno...

Pero bueno, eso es lo que puedo contarles de lo que era la familia. Ya les digo: de los tres, una, yo, agarró viaje sola. Los otros no. La cosa que siempre me cuesta a nivel familia. Aun cuando veo problemas que por ahí una viene, una de mis hijas viene y empieza a jorobar con la otra, porque no sé qué, porque no sé cuánto... Siempre trato de decir "A ver, esperáte, fijáte"... no meterme en el problema de ellas porque eso -lo aprendí- es problema de ellas. Ya son adultas. Lo que sí me molesta cuando excluyen, porque como yo siempre fui la excluida por política, por temperamento, por lo que fuera, eso me molesta y veo que empiezan a excluir alguna, por lo que sea. Entre cinco es fácil que aparezca siempre algún quilombito. Como diría el Indio "Siempre hay quilombito en el cielo de a dos."

Por eso les digo, que siempre yo fui la excluida, la excluida y mi rol en la familia era ese. Siempre estuve controlada, contenida pero controlada, sin libertad, jugando como poco a menos que a las visitas, siempre tenía que estar bien, si contestaba mal...

Yo me crié en una época muy jorobada, por ejemplo. Les cuento esto porque a lo mejor les ayuda a ver un poco más claro. Venía siempre un tío, un hermano de mi mamá, siempre muy mal hablado, fumador, muy machista, obvio. Bah, típico de esa época, el guapo del 900, ¿no? Entonces cuando él llegaba, como yo era la que más lo copiaba y lo admiraba, porque mi papá se ponía corbata poco menos que para almorzar. Y él venía, y yo me deslumbraba, lo miraba y pensaba "¡pero qué bien!, ahora va a decir esto y esto y esto..." ese estudio.

Entonces mi mamá me miraba, nomás una mirada y vos tenías que retirarte de la mesa. O si me hacía la estúpida, la que no había visto, me tocaba el hombro y me decía "M'hijita, ¿usted no sabe dónde tiene que estar en este momento?" Y siempre te las tomabas. Nunca querían tener un problema. En cambio, mis hermanos, como no copiaban esas cosas y se hacían los que no entendían, la pasaban mejor. O en la época que empecé a comprar yo el diario... En mi casa se compraba La Prensa. Peor que La Nación y Clarín juntos... Les comento por si no la conocieron. Entonces yo empecé a comprar La Opinión... Mi vieja... "No quiero ver pasquines en esta mesa" Lo compraba igual y no lo traía... te imaginás que, con 18 o 20 años, ya era un momento en que... Bue, no te cuento cuando empezó Página 12, qué te cuento! O, no sé, había otra que no me acuerdo el nombre, "Humor", ¿para qué?... Todas esas publicaciones... Entonces yo las compraba, las leía, se las dejaba una amiga o...

¡Mucho control tenía! Además, los vínculos míos eran no deseados, todos curas del tercer mundo, lo que ahora se llama opción por los pobres... "¿Y ese de dónde viene?, ¿adónde vas? No, no me gusta, yo escuché tal cosa, otra otra..." Y todo este pensamiento político mío y la militancia, como que vienen de ahí, de oponerme al mandato. Los psicólogos dirían "formación reactiva"... Y eso que me casé grande, como a los 28 años...y recién ahí me fui de mi casa... fue un aguante total y absoluto. Aunque ellos siempre dijeron que yo era una irrespetuosa. Incluso mis hermanos decían que yo les falté siempre el respeto a mis padres, porque escondía lo que hacía o traía amigos, que les mentía... Aparte es horrible cuando lo dicen dos hermanos... ¡Hermanos!... No te lo dice una chica enfrente y el señor de allá... Así, me tocó así. Hice lo que pude, traté de amoldarme sin quebrarme y seguí para adelante, qué iba a hacer...

Y nunca mi relación con mis hermanos se recompuso... Mi hermano falleció en abril, y me enteré que se había muerto, pero hacía como 10 años para atrás que ni lo veía... entonces, qué te voy a

decir, ese tipo de vínculos es muy jodido, ¿no? Sobre todo, que reconozco, que aunque me hago la dura, soy muy sensible, entonces esas cosas te fulminan.

Y con la otra hermana, ahí andamos. Porque de hecho la llamé hace cosa de cuatro años ya, antes de la pandemia. La llamé. Y bueno, me llama la atención. Y le dije: “¿Venís a lo de Luz?” (Luz es mi hija. Ella es la madrina. Vive acá a tres cuadras. ¿Nunca se te ocurre pasar por acá? Porque mi papá murió en el noventa y dos, mirá cuánto tiempo, y se lo dije ahora en el dos mil veintipico. “Es que no es por error, es que a mí vos no me motivás para nada en ningún aspecto. Y ya lo sabes.” Pum, y me cortó.

¿Vos qué hacés? ¿La volvéis a llamar? Claro, el motivo. Por eso yo empecé a estudiar constelaciones y me ayudó mucho a hacer constelaciones, porque queda claro que el peso me lo encajan, pero no es mío, o sea, yo tengo claro que es eso.

Aparte de los diarios, de las revistas. ¿Qué otros medios de comunicación había en tu casa de origen?

9

Teníamos teléfono de línea. El negro de baquelita, de baquelita fuerte. No había otro. Sí, un televisor, blanco y negro, hasta el cincuenta y cuatro, cincuenta y cinco. Yo creo que en mi casa hubo televisión que fue en el cincuenta y cinco, más, cincuenta y siete, debe haber sido. Antiperonistas, a muerte. Todo era viva el cáncer, mi casa. Digo, para que quede una caracterización. Entonces, claro, proceso mediante tantas cosas pienso que a mis hermanos les quedó claro que no era solo lo de mi casa o de mi origen, era que yo seguía con la mía, no lo iba a cambiar, mucho respeto, pero yo no iba a cambiar mis ideas ni mi modo de pensar, porque además creo que es ser coherente.

Yo, por lo menos, estudié todos los documentos de la iglesia, en los que la justicia es social, el otro, la hegemonía, el patrimonio nacional, es clave, y no es un invento mío. Es doctrina social de la iglesia, y yo no voy a abdicar a eso. Por eso la doctrina que bajo en cuerda, con mi modo de pensar es la peronista, y la voy a seguir defendiendo, porque es mi modo de ver y de pensar. Cosa que en mi casa no, porque repito, viva el cáncer, viva Aramburu, Aramburu tiene razón, bien gorila, era una cosa- Algo habrán hecho, entonces, era muy distinto el planteo. No era el planteo de solo los diarios. La radio, los diarios y no se usaba el audio. Todavía no había auriculares. Pero tenías que escuchar bajito lo que yo quería o como quería. De hecho, cuando explota lo del proceso que empiezan a perseguir y demás, el que me tira a diarios, revistas, y discos, es mi hermano. Porque me decía que por mí, iban a ir en cana ellos. Yo tenía desde la [Cantata de] Santa María del Iquique, y toda esa cosa, yo no tengo nada. Y les digo más, yo me mudé acá en el ochenta y seis, cuando nació la cuarta de mis hijas. Mi hermano vino en marzo del año siguiente. Yo tenía acá los discos, porque no había muebles, entonces él abrió y yo no me di cuenta en el momento, me dijo “Che, ¿me prestás estos que son tan viejos?” No tengo un disco del proceso, se los llevó, y nunca más lo vi. Yo los tenía guardados acá. Así fue.

-Hoy en día decimos que en los medios estamos divididos, que existe la brecha. Pero al escucharte, se siente que eso existió desde siempre.

Es lamentable. Hoy revisábamos escritos de Carlos Mujica, cuando fui al encuentro. Si yo les leo una de las cartas que trabajamos en el carrito... es tremendo.

-¿Y hoy en día qué medios escuchas?

Bueno, aunque el celular te venga pelado, viene mi nieta y me mete TikTok, esto, lo otro. El teléfono para mí. A mi marido no le gustan las radios, entonces yo aprovecho, me levanto antes y pongo desde la 530, ¡imagínense las radios que pongo yo! 230, 750, a veces la Liberty, bueno ese tipo

de medios, televisión poco y nada. Por ahí un programa a la noche, porque estoy tan cansada del manejo de los medios. Y sí, manejo, porque otra cosa no es. Se ve un programa de periodismo y punto. Después, si escucho mucha radio aún a la noche que me cuesta mucho dormirme, pongo la 750, escucho a Apo, me voy a la 530, escucho de todo. Pero generalmente política.

-¿Y con la tecnología Lili? ¿Cómo es la relación?

Hasta ahí. Sí, celular, pero a mí, por ejemplo, nunca me interesó aprender a escribir o tener de memoria el teclado, porque aparte no me gusta mucho más escribir al lápiz que a la tinta, pero que es la máquina. Pero bien no sé hacer un Excel no lo sé manejar el Excel, digo para tener idea, pero prefiero el papel a la pantalla, por ejemplo, por las cervicales, por la vista, por todo, ¿no? Pero no es que me quedo sin saber.

También hace un rato, comentabas esto de que en las marchas, que si vos ibas pispeabas, si estaba alguien filmando, ¿esto también es parte de cómo hoy se mueven los medios y cómo lo tomas vos?

A mí me duele. Porque yo pensé que habiendo pasado lo que habíamos pasado los viejos, no iba a tener que sufrir. El otro día por suerte, el día de la corrida peor, mi nieta estaba con Crocs, pero no son para ir a una marcha. La última marcha, la de la universidad. No, por suerte para vos, me dijo, estoy con las crocs y puedo moverme. Y le dije, “me parece muy bien porque te estaba buscando en la puerta del Pizzurno, estúpida”. “¡Ay, abuela no te pongas violenta!” “No, no me pongo violenta, pero quédate quieta, no salgas, mira, no salgas”. “No, voy a salir un rato con Dante y después vuelvo”. “Bueno, anda.”

Pero, esas cosas viste, me ponen mal profundamente porque me entristecen. Porque además veo toda esta movida nueva, respeto mucho las ideas políticas, pero esto va más allá de lo político porque no es..., me parece que supera todo tipo de violencia, esta vez. ¿Cómo vas a dejar a un jubilado sin su droga? Un amigo mío, teólogo alemán, sabe hasta lo que..., bueno, muy formado. Ahora se le hizo una metástasis en el hígado porque era el que trabajaba con Moreno. Es de tristeza, pero además no poder tener la droga porque este buen hombre y ésta de “malestar social” no permite que entre una droga de Brasil! En fin, entonces esas cosas me ponen muy mal, ¿viste? Porque ¿qué justicia social? Ni justicia, porque aparte de tener un juez o un Libarona que está pagado desde la muerte de su mujer, entonces a veces mi marido me dice: “¿Por qué no te pones música clásica y te dejas de hinchar, o perdí la memoria para esto”... Pero no puedo, porque hay cosas que uno las registró y no te las podés olvidar.

La pregunta era más porque, por un lado, uno consume los medios y por otro lado, la pregunta iba más a que uno está como expuesto a que lo consuman.

Es lo que trato, que no, pero hay días que me supera la cosa. Trato de poner distancia, hago meditación todas las veces que puedo hasta dos veces por día. Pero hay un momento que se me cruzan los cables porque no, claro, si fuera que estoy en oriente, por ahí es más fácil, pero viene de todos lados la información.

-De todos los temas hablados, ¿querés agregar algo más?

No, creo que ya hablé bastante. Espero que les sirva.

Entonces, con esto terminamos. ¡Muchas gracias

Análisis Entrevista

INTRODUCCIÓN

La historia de los sujetos está atravesada por diversas instituciones fundantes (Romero, B., “Instituciones”) cuya influencia los determina. Estas instituciones forman parte del Orden Socio Histórico en el que el individuo está inserto, e interaccionan con el sujeto que va conformando su mundo interno y su apreciación y relación con el mundo externo.

Para el presente trabajo, tomaremos como eje cuatro de estas instituciones que son clave en la vida del individuo:

- Familia
- Educación
- Trabajo
- Medios de Comunicación

Al observar más de cerca la vida cotidiana con una mirada crítica, echamos luz sobre aspectos que, por ser parte de un encuadre en que desarrollamos nuestra vida, no observamos a simple vista. Sin embargo, estas instituciones y organizaciones son, al decir de Jacques Elliot, una defensa contra las ansiedades que se nos presentan en lo cotidiano (Romero, B.), y vemos cómo éstas se entrecruzan e interrelacionan. Esta característica de mutua influencia hace que cada una tenga incidencia directa las unas sobre las otras, y sobre nuestras vidas. Como nos dice Spiegel forman una “unidad dialéctica”. Por ende, al analizar el relato de la vida particular y la conformación de la idea del mundo individual, no es fácil separar la historia familiar, de la formación educativa, que se relacionarán e incidirán también en la vida laboral. Todos estos aspectos se verán influenciados por los medios de comunicación, sobre todo con el desarrollo de éstos en los últimos 5 o 10 años. (Cicalese, G. 2016)

INSTITUCIÓN FAMILIA

La familia, como vimos, es considerada una de las instituciones fundantes para el sujeto. Es el ámbito donde se producen las primeras instancias de socialización dentro de un orden socio-histórico. Se cumplen allí roles esenciales para la conformación de la personalidad y el desarrollo de los individuos.

La familia influye en el comportamiento, ya que otorga valores, creencias y actitudes a sus miembros, que se expresan tanto dentro, como fuera del núcleo familiar. Por consiguiente, es el primer lugar de aprendizaje, lo que quiere decir, que es el lugar donde se aprende a aprender (Romero, B. “Instituciones”).

Aquí trataremos de articular los conceptos vistos de la institución Familia, con los tipos de familia que describe L. en su familia de origen y en la que construyó.

Según su relato, L. se crió en una familia de clase media urbana, dentro de un sistema capitalista, contexto donde existe la propiedad privada y la sociedad está dividida en clases (Nassif, S.). Esta diferencia de clases estaba muy presente en la ideología familiar. Además nos cuenta que era una familia de tipo patriarcal, donde el poder y la autoridad estaban centrados en la figura masculina, su padre, quien era el que tomaba las decisiones importantes, tenía el control de los recursos y de lo que sucedía en la vida familiar. Existía una jerarquía de poder, donde no solo los bienes eran propiedad del hombre, sino también la mujer y los hijos. Esta jerarquía implicaba que el hombre era

el principal proveedor. L. nos cuenta que su padre trabajaba y su madre era ama de casa, se dedicaba al hogar y a la crianza de sus hijos.

Los roles de género estaban bien definidos: el rol paterno bien masculinizado (padre proveedor y único sostén económico de la vida familiar), y el rol materno bien feminizado (se maquillaba antes de que llegara el padre a almorzar; no tenía vida social ni amigos; sólo se dedicaba a la crianza de los hijos). Este era un contexto sociocultural donde estaba naturalizado que el hombre fuera el que se movía en un ámbito público y la mujer estaba destinada al ámbito doméstico. Como nos refiere L., esta división limitaba la autonomía y oportunidades en el desarrollo de la mujer, características de esa época.

Otra de las cosas que observamos bien marcadas en esta familia es la transmisión de valores como la obediencia, prolijidad y el respeto a la autoridad, y la conformidad de normas establecidas (“se come en esta mesa”, “se estudia en esta otra”) que se consideraban fundamentales para la cohesión social dentro de este tipo de sistema. Así, pudimos observar una familia estructurada y clásica, con pensamiento ideológico de derecha que restringía y estigmatizaba los vínculos y las relaciones sociales de L. desde su infancia hasta su adultez (en su niñez no le permitían invitar amigos; en su adolescencia y juventud sus amistades eran mal vistas). Vemos aquí cómo se refleja la propiedad privada, no sólo en cuanto a los bienes (la casa tenía que ser propia, había que “comprar”), sino también en lo social y en los vínculos.

Estas interrelaciones entre el orden socio histórico y el sujeto se reflejan en el relato familiar de L. Esta organización material de su hogar, influye a su vez en aspectos de las relaciones entre las personas e impacta en el plano de lo subjetivo.

L. forma su propia familia en otro contexto socio-histórico. Corrían los años 70 y en el mundo surgían luchas entre lo instituido -que comienza a ser percibido como negativo-, y lo instituyente, o sea lo que se deseaba instaurar (Romero, B., “Instituciones”). En nuestro país, comienza un período de ebullición social manifestado por jóvenes, luego del cual, se instala el proceso cívico militar.

En el plano subjetivo, L. comienza a romper con ciertos tipos de pensamientos que vienen de su familia de origen, y que representan al poder instituido. Su rebelión a estas matrices de aprendizaje, su vocación al cambio, su conciencia y participación social la lleva a conformar su propia familia de una manera totalmente opuesta.

Ella misma dice que fue una transición “jorobada”, ya que ella pretendía ser más libre. Así, L. y su compañero, se casaron, consensuaron roles y estos fueron respetados. Ambos estudiaban, se capacitaban y trabajaban, lo que difiere mucho con los roles de su familia de origen. Dice L. que algunos fines de semana estaba prácticamente sola criando a sus hijos porque su marido viajaba mucho a Corrientes por trabajo, pero que se organizaban para que los chicos no padecieran la falta de una figura paterna, masculina. O sea, la estructura familiar se mantuvo, aunque criaron a sus hijos libres de poder elegir amigos, dedicándose al arte, teatro y lectura, y con un fuerte compromiso y conciencia social.

Tenemos que decir también que la evolución de la familia está muy ligada al avance femenino. La mujer sale a estudiar y a trabajar, desarrolla la capacidad de tener otras ocupaciones, más allá del cuidado de la familia. Estos cambios sociales obligaron a alguna modificación del rol masculino, a la relación de la mujer con su trabajo, con su estudio y a la actitud del hombre para poder albergar la actividad de la mujer y la relación con sus hijos, asumiendo tareas que no le eran propias hasta ese momento.

Podemos afirmar que la institución familiar, aunque haya variado en sus formas, oficia como sostén del sujeto, con sistemas de defensa contra las ansiedades y ofreciendo un ámbito de pertenencia como toda institución. Pese a los cambios socio-históricos, esta función familiar se mantiene y se mantendrá presente a lo largo de la historia.

INSTITUCIÓN EDUCACIÓN

Centrándonos en el área de educación, vemos cómo la vida de L. está totalmente atravesada por esta institución. Primero como una estudiante muy aplicada, luego en su rol como docente, y en su permanente búsqueda de conocimientos. En el año 1954 L. comienza la escuela primaria, lugar donde existe una relación dialéctica fundante de mayor determinación subjetiva para el niño como continuación de esa misma dialéctica que había comenzado en el seno de su familia. La familia “delega” en la escuela la formación de los niños (Volkind, G. 2021.)

Desde el abordaje de la Psicología Social, la sociedad está organizada por estas instituciones y, la educación es, después de la familia, una de las más influyentes en el sujeto. Esto no solo por sus características de aprendizaje, las cuales no se replican en otras instituciones, sino también porque deja marcas en la subjetividad del individuo que determinan sus acciones, sus ideas, y la consecuente toma de decisiones.

No hay escuela sin un sistema educativo y ese sistema educativo no existe sin un estado. El sistema educativo está, de esta manera, inserto dentro del Estado, que a su vez se sostiene en el sistema educativo, además de en otras fuerzas como las de seguridad y el sistema jurídico (Volkind, 2024). Es el sistema educativo específicamente, la herramienta que refleja una ideología como una interpretación de los hechos y controla así, la idiosincrasia de los docentes y las familias. Para el Estado el docente no puede tener una ideología divergente, ya que la ideología imperante pertenece al Estado.

En la entrevista, vemos que la educación en la familia era muy importante. Su padre tenía estudios universitarios sin concluir, su madre tenía la escuela profesional concluida, ella y sus hermanos concurren a la escuela primaria del estado y sus estudios secundarios en un colegio privado.

Dadas las características que observamos en su familia, la educación cumplió una cierta función de refugio para L. que se vuelve una estudiante muy aplicada y estudia muchísimo, para “no quedarse”, dice ella. Sin embargo, como ya analizamos en la institución familia, no le permitían socializar con los compañeritos de la escuela fuera de la escuela. Y es que en la escuela tiene una tarea explícita de formación y enseñanza. Pero también, una tarea depositada socialmente (Volkind, G.) - abordar problemáticas sociales, de salud, etc- que sus padres no estaban dispuestos en delegar debido a la estructura conservadora en sus ideales individualistas, que revelaban la resistencia al cambio. Es por este motivo que en la secundaria sus padres eligen la educación privada.

Su afán de superación llevó a L. a estudiar “muchísimo, como 20.000 cursos”, según nos cuenta. Maestra es su primer título oficial dentro del sistema educativo en el Primer Plan de Formación Docente. Luego continuó con estudios de filosofía y pedagogía, psicopedagogía, y demás. Como decíamos que la escuela refleja lo social y tiene una tarea depositada por la sociedad. En la entrevista vemos esa concepción cuando ella decide hacer el curso que en ese momento era necesario para “escuelas de recuperación”. Se refiere a la incapacidad de las maestras para comprender a los alumnos. Eran ellas quienes carecían de la capacidad de análisis o cuestionamiento sobre el contexto en que estos niños vivían. Muchas veces, el contexto social puede impedir el normal desarrollo

en el proceso de aprendizaje, y ante este conflicto surge su necesidad de tener un rol más activo que el que su primera formación como maestra le permitía.

Aún hoy en día, y más allá de su específica formación docente, L. refiere que continúa estudiando, haciendo cursos y participando activamente de su propia formación como de la de sus hijos y nietos.

INSTITUCIÓN TRABAJO

Nuestra entrevistada se ha dedicado durante toda su vida activa a la docencia. Tal como lo anticipamos en la “Introducción”, notamos aquí la “unidad dialéctica” de la que nos habla Spiegel, ya que no es fácil separar la historia familiar y los vínculos, ni la formación educativa del aspecto laboral.

Desde la psicología social, Pichon Rivière define al trabajo como “un organizador de la vida psíquica y social”. La incorporación de las instituciones al mundo interno de los sujetos, se da a través de fenómenos de índole psicológica tales como la “identificación”, o la “internalización”, y ofician de sostén para el sujeto. De allí que, al preguntarle a L. (ya jubilada), qué lugar ocupaba su trabajo, inmediatamente nos hizo mención a la época de “la carpa blanca”: En esa época, miles de docentes no cobraban sus salarios, y por ende, ni ella ni su marido cobraban. Pero ellos siguieron “luchándola”.

A la luz de su respuesta, pudimos apreciar la vulnerabilidad interna que produce el debilitamiento de las instituciones que deberían acogernos. En ocasiones, son los sujetos con su propio cuerpo los que se hacen cargo, con costo y sufrimiento a nivel subjetivo, de las tareas que les son propias a las instituciones (o, al menos, deberían serlo), como ser la regulación y el funcionamiento de una sociedad.

En estas situaciones límite, las instituciones se convierten en figura, y pasan a ser analizadas, criticadas. Cuando no cumplen con su función, es cuando nos damos cuenta que las instituciones ofician de sostén para el sujeto, tal como lo expresáramos más arriba. Esto se debe a la mirada acrítica que tenemos sobre nuestra vida cotidiana, mientras todo funciona. Sólo cuando se desencadena algún hecho disruptivo con la cotidianeidad, nos detenemos a observar esa realidad. (Pichon Rivière, E.)

L. y su esposo, se dedicaron única y exclusivamente a la docencia (sin soslayar la militancia política y el compromiso social). En una de sus respuestas nos dijo: “...yo no concibo otro trabajo. Sí me hubiera quedado sin trabajo como docente, no sé, hubiera elegido en lo que venga y trabajamos, pero bueno, mientras se podía, elegimos siempre la docencia. Y en todos los niveles”.

En el relato de L. pudimos vislumbrar, conforme a la concepción pichoniana, que el sujeto se constituye como tal, en el desarrollo de dos contradicciones fundantes como son las de necesidad/satisfacción y sujeto/contexto. De esta manera podemos articularlo con el “trabajo”, que es la forma por excelencia de la “adaptación activa”, es decir, hay un proceso de adaptabilidad y un proceso de transformación de sí mismo y del contexto.

L. trabajó en todo tipo de escuelas, tanto en el sector público como en el sector privado; en el área pedagógica y también en el área filosófica. Dio clases en barrios muy humildes, en villas, y “hasta en el puente, cuando no se podía llegar”, como así también en barrios más pudientes como Recoleta o Belgrano.

El relato de L. nos deja en claro que el trabajo es necesariamente un proceso consciente, que a su vez, se constituye en aprendizaje. Ese interjuego entre pensamiento y práctica, con sus correspondientes obstáculos y errores que se deberán resolver y superar, va dejando huellas en la acción y en la memoria.

Esto implica, también, un reflejo correcto de la realidad, es decir, tener en el pensamiento una imagen que se corresponde con la realidad. El trabajo es, sin duda, no solo un proceso de adaptación activa, sino que es el paradigma de la praxis, el trabajo es praxis. (Romero, B.)

En un momento de la entrevista, L. hace mención a su madre, describiéndola como una “típica señora ama de casa”, “que nunca había salido a trabajar, que no le gustaba”, pero que les hacía los vestidos, bordaba, hacía las tareas de la casa, y que ella y sus hermanas siempre estaban de “punta en blanco”. Vemos aquí, como indefectiblemente se entrecruza la institución trabajo con las relaciones familiares y con el orden socio histórico del momento, que remiten a una época patriarcal, en la que solamente los hombres salían a trabajar, y las mujeres se dedicaban exclusivamente al cuidado de los hijos y el hogar.

18

Le preguntamos a L. por su situación actual, cómo vive su rol de jubilada. Nos refiere que continúa trabajando, pero “sin relación laboral, voy si me necesitan (...) en una olla popular, porque comer, la gente tiene que comer”. Conforme a lo que venimos estudiando hasta el momento, se denomina trabajo al “uso de energía psicofísica destinada a un fin, en función de una necesidad” (Nassif, S.). Dijimos al comienzo que se entiende al trabajo como un organizador de la vida psíquica y social, por los procesos operados en los sujetos a partir de ir resolviendo sus necesidades en relación con el medio y junto con otros: podemos decir entonces que es una necesidad vital. Por otra parte, y de acuerdo a las formas de organización de la sociedad, como así también del orden socio-histórico, que necesariamente fue evolucionando, el trabajo devino en un medio para la vida, y no un fin en sí mismo (Romero B.).

En realidad, lo que nosotros entendemos habitualmente por trabajo, es el trabajo asalariado o por cuenta propia, pero que uno lo hace para subsistir pura y exclusivamente, y que está desgajado del placer. Sin embargo, en algunos casos esto no se ve tan claramente. En el caso de L., aún gozando del beneficio jubilatorio, se compromete, dedicando su tiempo al trabajo social, quedando en evidencia de este modo, su plena vocación de servicio. Se desprende aquí, la importancia que tiene el trabajo como actividad vital para las personas, que habilita a sentirse útil, a proponer desafíos, a pensar, a generar vínculos, a sentirse digno.

Es dable destacar, que en cada respuesta que da la entrevistada, queda demostrado que el mundo interno de L. (la subjetividad), refleja su modo de ver y vivir el mundo externo. El sujeto interactúa permanentemente en una relación dialéctica con el Orden Socio Histórico en el que vive, inmerso en relaciones sociales y en condiciones concretas en las cuales se desarrolla su trabajo. Lo que queda oculto, si no se observa con atención, es la esencia del trabajo que es la capacidad transformadora (tanto para el sujeto como para su entorno), esta cualidad de adaptación activa en tanto se habla del contacto con la realidad que a su vez es transformada por la acción del sujeto.

INSTITUCIÓN MEDIOS

Desde el comienzo de su relato, vemos en el discurso de L. la incidencia de los medios en su vida. Al hablar de su vida de niña, cuenta que “bajaba a jugar a la vereda” o iba a “la terraza a jugar con los vecinos”. Esto da cuenta de un tiempo libre que no estaba colonizado por los medios, ya que en esa época (estamos hablando de los años ‘50 y ‘60) (Cicalese, G.). El acceso de los niños a los medios de comunicación era mínimo: la radio y los periódicos se dirigían a los adultos, y si bien la

televisión llegó en 1951 a nuestro país, pocas eran las familias que podían acceder a ella. De todas maneras, estos medios tampoco apuntaban a los niños y no se les ofertaba más que algunas publicaciones (como la *Billiken*, que también nombra la entrevistada, como símbolo de lo formal y de lo que su familia percibía como correcto).

Aún hablando sobre la institución Familia, L. hace referencia a la intrusión de los medios de comunicación en su familia actual, y cómo esas mediatizaciones degradan la comunicación de los miembros, ya que “el celular o la televisión ocupan más tiempo que un diálogo...”. Al mismo tiempo, habla de otro atravesamiento en ese tiempo de ocio, como era el arte (llevar a los chicos al teatro, lo que más tarde resultó en las vocaciones de sus hijos). Comenta que este tipo de ocio en su infancia dentro de su familia de origen no existía.

Esto se enlaza a la historia de los medios de comunicación y cómo, con la tecnología, los mismos fueron cambiando: cuando L. era niña, casi no había oferta de los medios para esa edad, sólo tenían “el teléfono negro, de baquelita” para comunicarse. Al momento de conformar su propia familia, y sin soslayar una predisposición personal, el mundo del arte fue ocupando esos espacios de tiempo libre. Finalmente, y con la observación de sus nietos y el uso del celular, también notamos esa colonización, esos terrenos ganados a la familia, amigos, al tiempo libre en general, por parte de los medios. Relata la excepción de uno de sus nietos que asiste a una escuela artística y cuyos padres son “obsesivos”, en tanto no le dejan usar celular, lo cual podría parecer hasta contradictorio. Ser “obsesivo” por no dejarle usar el celular al nene, da cuenta de lo que señala Spiguel en cuanto a naturalizar (todos usan celular) lo particular (el uso del celular).

Otro de los aspectos de la incidencia de los medios, lo vemos cuando habla de los medios gráficos que ella elegía, opuestos a la visión e idiosincrasia de su familia. En ese momento, entre los años ‘70 y ‘80, estaban muy marcados los medios, no tal vez por su ideología política, sino por su posicionamiento social: La Prensa, como el medio más tradicional, en oposición a La Opinión, considerado por su madre como un “pasquín”. También nombra la revista “Humor”, hito de los años ‘80, que con tono cómico tocaba temas políticos y de trascendencia ideológica. En esa misma época, L. relata que su hermano se deshizo de muchos de sus libros y revistas, ya que eran peligrosos durante la época del proceso. Esto nos muestra las ideologías de los medios no son imparciales ni objetivos, sino que reflejan ideologías. Estas ideologías, según los tiempos y políticas que estén en boga, serán favorables u opositoras de las ideologías imperantes.

En el mismo sentido, relata que cuando hubo televisión en su hogar, sólo tenían este medio y la radio. O sea que, dentro de su propia familia, existían estas marcadas diferencias ideológicas, reflejadas por los medios: si quería escuchar algo, lo tenía que escuchar bajito, porque aún no había auriculares. Esto también da cuenta de que hoy en día, hay un mayor grado de individualismo mediático facilitado por las tecnologías. Cada uno puede ver o escuchar lo que quiera (en su tele, en su computadora, en su celular, con auriculares, etc.) y los demás miembros no se enteran.

También vemos esta diferencia de épocas en cuanto a la exposición a los medios, cuando hablamos de otra de sus nietas, una adolescente de 15 años que participa activamente de la vida política asistiendo a actos por reivindicaciones, L. admite acompañarla, aunque sea desde lejos, para cuidarla. Ella misma de joven había participado en otros tipos de lo que vimos como Comunicación para la incidencia: grupos de civiles que hacen escuchar su voz para hacer valer derechos, visibilizar desigualdades a fin de que tanto la sociedad, pero por sobre todo, el Estado tome medidas para paliar aspectos de la sociedad percibidos como injusticias o directamente no tenidos en cuenta, ya que no se los ve. Estas movilizaciones, admite que le dieron cierta plasticidad, cierta adaptación a las circunstancias, al punto de que hasta el día de hoy en que está jubilada, sigue participando en cada actividad que tienda al cuidado del prójimo.

Finalmente, al preguntarle sobre el manejo de los tiempos de consumo de medios, habla de la radio como el medio principal para ella. También, dice que cuando está cansada ve algún programa televisivo al final del día, lo cual vimos como Colonización de estos Medios en los espacios, ya no de tiempo libre, sino en los tiempos de manutención. Ella expresa darse cuenta de esta invasión, y manifiesta ponerle distancia practicando meditación. Pero también admite que a veces le resulta muy difícil, ya que la información “viene de todos lados”. Lo que refleja ciertamente, esta “colonización”, esta toma de los espacios de la vida cotidiana que los medios masivos de comunicación van ocupando. (Cicalese, G.)

CONCLUSIONES

Hemos visto a lo largo de este año, cómo el sujeto se va conformando como tal al interactuar con el medio. Esto es así, porque, como nos dice Pichon Rivière, “el sujeto es un sujeto de necesidades que solo se satisfacen en el grupo”, por lo tanto, los diversos grupos de los que va siendo parte el sujeto, influirán en la conformación de su mundo interno y de su mundo externo. A la vez, este sujeto influirá sobre esos grupos.

Desde la Teoría Social, algunos de estos grupos conforman Instituciones más evidentes -como la familia, la educación o el trabajo-, o menos evidentes -como los medios de comunicación. Ahora bien, ¿qué es entonces una Institución? Una institución es un tipo de organización, en un principio abstracto, pero regido por normas y costumbres que lo van constituyendo. Estas instituciones no son estáticas, sino que van variando de acuerdo a las épocas y a las necesidades de cada época, justamente influenciadas por las necesidades de los sujetos. Por lo que aquí, se manifiesta otro concepto altamente pichoniano: el de interacción dialéctica. El Orden Socio Histórico, tampoco es estático, justamente por su aspecto histórico, y abarca tanto a las instituciones como a otras formas de organización social, que van a ir moldeando y articulando las relaciones del mundo interno del sujeto con el mundo externo. Es justamente por estas articulaciones entre el Orden socio histórico y el sujeto, donde las instituciones toman especial relevancia, y donde se manifiesta que las instituciones de un determinado orden socio histórico tienen coherencia entre sí.

En la entrevista pudimos observar claramente estas interacciones, ya que fue muy difícil separar los temas en espacios estancos. Los vínculos primarios de L. estuvieron en todo momento atravesados tanto por otras instituciones estudiadas (educación, trabajo), como por otras instituciones que no entraron en el marco de este trabajo (política, religión). Desde el comienzo de su relato de vida, ella pone de relieve las diferencias ideológicas con su familia, lo que la lleva (como ella misma dice) a manifestar como “formación reactiva”, ideas totalmente opuestas: esto es una identificación negativa con su familia que ella toma como modelo para no seguir.

En otro momento, señala cómo su vida familiar (de su familia actual), estuvo atravesada tanto por la educación, ya que ella y su marido nunca dejaron de estudiar y de formarse, como por el trabajo, ya que cuando el marido iba a trabajar al interior del país, ella tomaba a su cargo las ocupaciones familiares.

Nos sorprendió ver tan claramente esta teoría en la vida cotidiana de una persona. Evidentemente, lo que nos ofrece una mirada crítica de la vida cotidiana es una mayor comprensión de las intrincadas redes que conforman tanto nuestra subjetividad, como nuestra percepción y conformación del mundo.

BIBLIOGRAFÍA

Cicalese, Gabriela. 2016. Entrevista de Nicolás Carballo.

Nassif, Silvia 2024. Fichas de Clase.

Pichon Rivière, Enrique. 1972. “Aportaciones a la Didáctica de la Psicología Social”, en El Proceso Grupal.

Romero, Beatriz. 2024. “Instituciones”.

Romero, Beatriz. 2024. “Crítica de la Vida Cotidiana”.

Spiguel, Claudio. 2024. “Teoría Social”.

Volkind, Guillermo. 2021. Revista La Marea.

Volkind, Guillermo. 2024. Apuntes de Clase.